

¿AUTONOMÍA UNIVERSITARIA PARA QUÉ?

Por José Guillermo Valbuena

Es impresionante como en las universidades venezolanas la mayoría de las tesis son hechas sólo como requisitos para optar al título, porque no existen actividades académicas orientadas a estimular el potencial creativo y a desarrollar estrategias inventivas. La gente no produce ideas novedosas sencillamente porque no sabe que puede hacerlo. Estamos convencidos de que los venezolanos sólo tenemos petróleo, pero no tenemos inteligencia. A pesar de ello, en nuestras universidades, muchos estudiantes generan ideas tecnológicas muy importantes, las cuales casi siempre se quedan en el olvido por no contar con un espacio competitivo para mostrarlas y comercializarlas, sin mencionar que estos estudiantes ingeniosos, lejos de contar con apoyo financiero, son muchas veces burlados y desalentados hasta por los mismos tutores, quienes prefieren un trabajo fácil y seguro que uno riesgoso que implique demasiado trabajo intelectual.

Muchas veces estos venezolanos talentosos y de espíritu inquieto, convencidos de que sus ideas valen, se van a otros países a patentarlas y venderlas, las cuales después de ser industrializadas, entran a Venezuela como obra y gracia de EEUU, principalmente, siendo compradas a muy alto precio por nosotros mismos. Otros logran encontrar empleo en otros países convirtiéndose en una incalculable fuga de divisas. Muchos se quedan en su patria, pero trabajando para las trasnacionales, que es otra forma de fuga del talento (aunque se crea que siempre las inversiones extranjeras traen prosperidad por el simple hecho de que traen empleo, en realidad se llevan lo mejor con bajos sueldos) En su obra "La Trampa Global", Joan Ginebra olvidó mencionar una vieja verdad: la fuga de cerebros es una de las formas fundamentales de desangramiento de los países "Subdesarrollados".

Otra gran lección, y esta vez absolutamente práctica, la tenemos en la historia del Dr. Humberto Fernández Morán. Vale la pena detenerse para comprender la idea de la fuga de divisas a través de la fuga de cerebros. El impacto que causó su muerte pudo notarse en los medios impresos y en las conversaciones entre docentes y profesionales. Todos los venezolanos, especialmente zulianos, queremos reconocer la grandeza de este científico. Este pueblo parece no descansar de brindar disculpas a este hermano fallecido, insigne genio mundial, exiliado, despreciado, olvidado por la mediocre clase política que hemos tenido hasta hoy, inicios del año 2002. Todos reconocen sus inventos, sus adelantos y sus aportes; hasta la talla de su personalidad y su sensibilidad social. Pero quizás sea el siguiente suceso el mejor ejemplo de lo que decimos con respecto a la fuga de divisas:

Un amigo del gran científico zuliano fallecido declaró a un diario venezolano que Fernández Morán le había enviado el diseño del microfilm como un aporte para que las universidades venezolanas lo desarrollaran y mejoraran su capacidad de almacenar información, pero él no sabía de qué se trataba, de modo que no lo llevó a su último destino (tampoco podemos saber si las universidades nacionales lo hubieran desarrollado). Años más tarde comprendió

el invento cuando visitó un banco y vio a una secretaria revisar sus firmas en un microfilm. El invento estaba en las calles venezolanas vendido por industriales extranjeros.

Este zuliano genial partió en dos la historia de la ciencia y la tecnología. Antes de que este genio llegara a los predios de los grandes científicos estadounidenses y europeos, la humanidad “creía” que existía el átomo. La ciencia y la tecnología funcionaban con base en una hipótesis. Pero Fernández Morán les dio los ojos para poder aproximarse al rostro del átomo: El microscopio electrónico de alta resolución y el bisturí de diamante, herramientas que permitieron por primera vez hacer cortes ultra-finos de la estructura molecular. Así nació la verdadera física atómica, una ciencia que aspiraba entrar en lo más íntimo del átomo. Antes de Fernández Morán, la humanidad intentaba aliviar a los enfermos mentales con lobotomías que dañaban otras funciones (él mismo las practicó en el Hospital Psiquiátrico de Maracaibo). El genio zuliano le dio a la neurocirugía estas herramientas capaces de hacer cortes de precisión de macromoléculas equivalentes a veinte átomos, pasando entre dos neuronas con el menor de los traumas colaterales, permitiendo el nacimiento de la cibernética: desde entonces, las más minúsculas prótesis, incluyendo las electrónicas podrán ser implantadas. Aquella filosofía nipón que hizo posible las computadoras personales, “lo grande entra en lo pequeño; el macrocosmo está contenido en el microcosmo”, fue concretada por Fernández Morán en el microfilm (verdadero adelanto a los disquetes y a los discos compactos), en el bisturí de diamante y en el microscopio de alta resolución.

Todos estos inventos y los conocimientos adquiridos en materia de medicina e ingeniería nuclear, además de una seria propuesta de desarrollo de una ciencia que él denominó Petrofísica, la cual garantizaría una más eficiente explotación del petróleo, los trajo al país para fundar en 1954 el Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebrales (IVNIC), el cual además de las más modernas instalaciones tenía el primer reactor nuclear de América Latina. Tendríamos en este punto del discurso que solicitar la ayuda de un economista habilidoso para calcular los millones de dólares que Venezuela dejó de percibir con la destrucción de aquella idea y el exilio de un hombre que tuvo que irse con sus ideas y sus inventos a otros países porque los demagogos totalitaristas, como Rómulo Betancourt y ahora Hugo Chávez (que no es sino la réplica militar del primero), disfrazados de demócratas, son expertos en espantar a la inteligencia de su pueblo . Años más tarde, Fernández Morán regresó y expuso ante el Congreso Nacional el proyecto de lanzamiento del primer satélite venezolano. Una vez más, salió con las tablas (o los planos del proyecto) en la cabeza. Para conocer las pérdidas nacionales por esta ceguera histórica, tendríamos que sumar las ganancias posibles durante casi medio siglo más la fuga de divisas por importaciones de tecnología y el uso de señales satelitales por parte de Venezuela.

¿Hasta cuando nos seguirá pasando esto? ¿Cómo lograr detener el desangramiento de un pueblo lleno de talentos que corren a otros países a entregar sus ideas? El problema es aún más agudo: si logramos desarrollar la capacidad inventiva en nuestros estudiantes, pero los gobiernos y empresarios

no hacen nada por canalizar y comercializar el producto intelectual, seremos una potencia mundial en la producción de materia gris, pero tendremos que comprar más caro nuestros propios inventos producidos por los industriales extranjeros.

En los años ochenta proliferaron los Tecnológicos Universitarios en Venezuela. En aquellos momentos me preocupaba por la poca capacidad crítica que tenía nuestra juventud ante la fiebre informática. Los tecnológicos estaban repletos y las otras carreras abandonadas. En un momento critiqué fuertemente esto. Hoy podríamos decir que la población venezolana está actualizada en esta materia. De hecho, un funcionario de la Microsoft declaró que los Software se empezaron a comercializar en América Latina porque sus comercializadores estaban convencidos de que los latinos serían unos simples consumidores de tecnología, de modo que era imposible que pudieran copiar los programas por su pésima preparación en la materia. Sin embargo, hoy en día existe una fuerte contingente de latinos trabajando en la Microsoft. En efecto, se popularizó el conocimiento de la informática. Los Venezolanos estamos en el segundo lugar (nos ganaron los hindúes) en la creación de programas para las empresas norteamericanas.

Pero ¿por qué tenemos que comprar demasiado caro los programas? Sencillamente porque no los producimos dentro del país, para nuestra propia demanda. Trabajamos, gracias a los esfuerzos hechos por los fundadores y especialmente por los estudiantes de los institutos tecnológicos, una vez más, como la mayoría de nuestros países, para las empresas extranjeras. Aquí aparece la respuesta a la pregunta que titula este artículo: la autonomía universitaria sirve fundamentalmente para estimular la creación de patentes, comercializarlas, negociar con los sectores industriales y sobre todo defender los derechos intelectuales que multiplicará su autonomía a través de ingresos monetarios por estos esfuerzos. Y esto es posible: si no lo creen, vean el ejemplo de la Universidad Simón Bolívar con un record de venta y comercialización de inventos de venezolanos en sólo un año de 2.000 millones de bolívares. ¡¡¡Claro que se puede!!!